

Esta es una pequeña muestra
del libro *Gracia sin límites*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2021 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *Gracia sin límites*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2021 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“Cuando el profeta habla en nombre del Señor y proclama: ‘Mis caminos no son sus caminos’, asentimos con la cabeza pero asumimos que es imposible que sea así. Asumimos que somos más sabios que Dios, especialmente en cuanto a las cosas que van a motivar a Su pueblo a desear vidas santas. Asumimos que el mensaje de la gracia radical de Dios convertirá a las personas en pecadores radicales. Esto se debe a que, tal como afirma Bryan Chapell, no entendemos ‘la dinámica del corazón’. ¿Qué se necesita para que el corazón desee amar? ¿Qué se necesita para que dejemos de pensar en nosotros mismos y pensemos en nuestro prójimo? El pastor Chapell tiene años siendo un portavoz de la gracia en mi propia vida, y él entiende realmente esa dinámica del corazón. Estoy muy agradecida por su vida de fidelidad y su trabajo, y porque ahora puedo recomendar este libro. Me encanta y creo que a ti también te encantará”.

— **Elyse M. Fitzpatrick**, consejera; conferencista;
autora de *Porque Él me ama*

“En *Gracia sin límites*, Bryan Chapell nos apunta a la asombrosa gracia de Dios. A muchos cristianos se les dificulta entender y aplicar la gracia de Dios en sus vidas personales. Es común que a la iglesia le cueste aplicar la gracia de Dios de manera colectiva. El mundo incrédulo necesita desesperadamente escuchar el mensaje de la gracia. Considerando todo esto, me alegra profundamente que exista un libro tan necesario como este, ¡que además de estar centrado en Cristo es fácil de leer! ¡Muy recomendado!”.

— **Tony Merida**, pastor principal, Imago Dei Church, Raleigh, Carolina del Norte; autor de *Ordinary* [*Ordinario*]

“Chapell explica cómo toda la vida cristiana, de principio a fin, es por gracia. El mensaje más profundo de la Biblia y del ministerio de Jesucristo es la gracia desbordante que Dios le extiende a pecadores. Esta buena noticia es necesaria para evitar el peligro de trivializar tanto la seguridad de salvación como la santificación. *Gracia sin límites* celebra la gracia de Dios en todos los aspectos de la vida al responder preguntas prácticas y honestas sobre cómo se aplica en la vida real”.

— **Justin S. Holcomb**, sacerdote episcopal; profesor de Pensamiento Cristiano en el Gordon-Conwell Theological Seminary; coautor de *Is It My Fault?* [*¿Es mi culpa?*] y *Rid of My Disgrace* [*Libre de mi desgracia*]

“Una vez más, mi hermano y amigo hizo lo que sabe hacer tan bien en sus escritos. Bryan Chapell nos invita a ver y degustar las infinitas riquezas y las implicaciones transformadoras de la gracia de Dios. Este libro me

entusiasmo por muchas razones, empezando por la sabiduría invaluable que Bryan ofrece a los que temen enfatizar demasiado la gracia de Dios. Con la mente de un erudito y el corazón de un pastor, nos muestra que la gracia no se puede equilibrar con nada. Aunque ciertamente es posible usar mal la gracia de Dios, es imposible exagerar la importancia que le damos a lo que Dios ha hecho a nuestro favor a través de la vida, la muerte y la resurrección de Jesús. La gracia de Dios es lo único que puede motivarnos y capacitarnos para vivir y amar para la gloria de Dios”.

— **Scotty Smith**, profesor residente, West End Community Church, Nashville, Tennessee

“Bryan Chapell nos muestra que el amor de Dios nos transforma de adentro hacia afuera. Las preguntas que nos recomienda llevar al texto bíblico (como *¿Qué me enseña este pasaje sobre Dios el Redentor?*) se las recomiendo a los maestros y líderes que tienen la tarea de enseñar la Palabra de Dios regularmente. ¡Deja que este libro te recuerde que lo que nos impulsa a obedecer a Dios es el poder de Su amor!”.

— **Trevin Wax**, director editorial de The Gospel Project [El proyecto del evangelio]; autor de *Gospel-Centered Teaching* [*Enseñanza centrada en el evangelio*], *Counterfeit Gospels* [*Evangelios falsos*] y *Holy Subversion* [*Subversión santa*]

“No hay muchos libros sobre el tema de la gracia de Dios que sean tan equilibrados, prácticos y claros como este. La experiencia pastoral de Bryan Chapell impregna estas páginas de una apreciación realista del corazón humano y un mensaje de esperanza que es compasivo y está centrado en Cristo. Este libro nos ayuda a entender por qué hacemos lo que hacemos y nos enseña cómo podemos vivir a la luz de la gracia de Dios. Gracias, Bryan, fue de gran ayuda para mí”.

— **Donald S. Whitney**, profesor asociado de Espiritualidad Bíblica, decano asociado de la Escuela de Teología del Southern Baptist Theological Seminary; autor de *Disciplinas espirituales para la vida cristiana*

GRACIA SIN LÍMITES

GRACIA SIN LÍMITES

*La dinámica del corazón que nos libera del pecado
e impulsa nuestra vida cristiana*



BRYAN CHAPPELL



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#GraciaSinLímites

Gracia sin límites

*La dinámica del corazón que nos libera del pecado
e impulsa nuestra vida cristiana*

Bryan Chapell

© 2020 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *Unlimited Grace: The Heart Chemistry That Frees from Sin and Fuels the Christian Life* © 2016 por Bryan Chapell. Publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, USA.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1986, 1999, 2015, por Biblica, Inc. Usada con permiso. Las citas bíblicas marcadas con la sigla LBLA han sido tomadas de *La Biblia de las Américas* © 1986, 1995, 1997, por The Lockman Foundation; las citas marcadas con la sigla NTV, de *La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente* © 2010, por Tyndale House Foundation.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones
info@poiema.co
www.poiema.co

Impreso en Colombia
ISBN: 978-1-950417-45-2
SDG

Para Kathy:

*Eres una fuente desbordante de la gracia de Dios
para muchas generaciones y para mi propio corazón.*

Contenido

Prefacio11
--------------------	-----

Parte 1

LA DINÁMICA DEL CORAZÓN EN NUESTRAS VIDAS

1. El regalo del Rey17
2. Ser y hacer27
3. Orden en la corte.37
4. Su cuidado precede Sus mandatos47
5. La familia triunfa sobre el fracaso57
6. Conoce el camino63
7. Conócete a ti mismo75
8. El amor controla85
9. Alimento, no sobornos93
10. ¿Solo entre Jesús y yo?	105

Parte 2

LA DINÁMICA DEL CORAZÓN EN LA BIBLIA

- 11. Gracia en todas partes 119
- 12. Excavando la gracia. 129

Parte 3

RESPUESTAS A PREGUNTAS CLAVE

SOBRE LA DINÁMICA DEL CORAZÓN

- 13. Cómo identificar la gracia en cada pasaje 145
 - 14. Cómo evitar el legalismo 153
 - 15. Cómo predicar la ley y la gracia 163
 - 16. Cómo aplicar la gracia a la instrucción (parte 1) . . . 167
 - 17. Cómo aplicar la gracia a la instrucción (parte 2) . . . 173
 - 18. ¿Es el amor la única motivación bíblica?. 181
 - 19. ¿Qué hay del temor? 187
 - 20. ¿Qué hay del infierno? 193
 - 21. ¿El pecado cambia algo?. 201
-
- Notas de texto 211
 - Índice temático. 213
 - Índice de las Escrituras 219

Prefacio

La temporada de mayor bendición en mi ministerio fue durante mis años en Grace Presbyterian Church en Peoria, Illinois. Me invitaron a ser pastor de esta iglesia histórica después de tres décadas de enseñanza y administración en el Covenant Theological Seminary en St. Louis. La oferta de la iglesia, una que no podía rechazar, tenía tres grandes atractivos. Primero, estaba cerca de donde vivían varios familiares y amigos. Segundo, me ofrecían el apoyo de un pastor ejecutivo y un director general, ambos encantadores; esto me liberaba de las tareas administrativas y me permitiría concentrarme en los ministerios que tanto amo de la enseñanza y la predicación. Tercero, y más importante, el liderazgo de la iglesia me pidió que les ayudara a ministrar la gracia del evangelio que había transformado sus vidas y la visión de la iglesia.

Durante muchos años, la iglesia fue de gran bendición para la comunidad. Se hizo mucho bien a medida que la iglesia crecía en estatura e influencia. Pero en algún punto, el crecimiento se detuvo, el estrés de la sobrecarga dividió a la congregación y los hijos adultos se marcharon. Los líderes pudieron haber culpado a otros, pudieron haber intentado

la última tendencia para lograr el crecimiento de una iglesia o incluso haberse ido ellos también. Pero no lo hicieron. En cambio, dijeron: “Confesamos que nos hemos vuelto orgullosos, nos hemos encerrado y enfocado en nosotros mismos. Necesitamos ayuda para aprender a liderar con humildad, para poder depender a diario del evangelio y realmente servir a otros en nombre de Cristo. Queremos que la gracia sea nuestra identidad, no solo nuestro título”.

Estas palabras honestas de confesión y esperanza, más que cualquier otra cosa, nos llevaron a mi esposa, Kathy, y a mí a esta iglesia. Pensamos: “Este es el tipo de líderes con los que debemos estar para que nosotros mismos podamos entender mejor la gracia del evangelio”. Así que hemos caminado junto con los amados miembros de nuestra iglesia para discernir cómo la gracia del evangelio puede transformar a una iglesia al liberar a las personas del pecado y avivar sus vidas con esperanza y gozo renovados.

La intención de este libro es reflexionar en lo que hemos aprendido juntos y enseñar los valores que anhelamos puedan guiar a los que se unan a esta labor por el evangelio. La frase “dinámica del corazón” en el subtítulo refleja la preocupación de muchos ante un ministerio que se enfoca en la gracia del evangelio. Muchas personas harán un cálculo espiritual rápido y concluirán que, si solo enseñamos que Dios perdona el pecado, entonces las personas no tendrán ningún incentivo para alejarse del mal.

Siempre podemos responder a esta objeción recordando las palabras de Jesús: “Si ustedes me aman, obedecerán Mis mandamientos” (Jn 14:15). Nuestro Salvador sabía que la dinámica del corazón devoto es más fuerte que los cálculos de la mente dividida. Cuando experimentamos lo grande que es Su

gracia hacia nosotros, nuestro corazón se une con el Suyo. Él cambia nuestra voluntad para que Sus prioridades se conviertan en lo que más nos alegra, lo que más amamos y lo que más procuramos. Las bendiciones de la gracia hacen que nuestro caminar con Jesús deje de ser una marcha forzada de méritos, ganancia o protección, para ser una respuesta voluntaria de amor, gratitud y acción de gracias.

La primera parte de este libro nos lleva a descubrir cómo la gracia no solo nos libera de la culpa y la vergüenza de una vida pecaminosa, sino que también aviva diariamente nuestro gozo, que es la fortaleza de la vida cristiana.

La segunda parte explica cómo los predicadores, maestros, consejeros, mentores, padres y todas las demás personas pueden identificar la gracia en cada porción de la Escritura. Mi esperanza es que todos puedan ver que la gracia no es algo secundario en la Biblia, sino que es un tema constante que culmina con el ministerio y el mensaje de Jesús. Al ver la gracia en toda la Escritura, evitamos caer en el error de usar la Biblia para promover un simple moralismo. La gracia nos motiva y nos capacita para vivir amando a Dios.

La tercera parte intenta responder preguntas comunes sobre cómo encontrar la gracia y cómo evitar que se abuse de sus bendiciones. Trato de dar algunas respuestas sencillas sin esquivar las preguntas difíciles.

La cuarta parte no está en este libro: es el capítulo que Dios está escribiendo ahora en nuestros corazones y en nuestras iglesias mientras intentamos descubrir qué tanto nos puede acercar el evangelio de la gracia al corazón de nuestro Salvador.

Parte 1

LA DINÁMICA DEL CORAZÓN
EN NUESTRAS VIDAS

El regalo del Rey

Había una vez un rey que miró por la ventana de su palacio y vio a uno de sus hijos recogiendo flores en un campo distante. Lo vio formando un ramo con ellas y envolviéndolo con una cinta que tenía los colores de la realeza. El rey sonrió porque la cinta indicaba que su hijo estaba recogiendo las flores como un regalo para él. Luego, vio que el niño no solo recogió flores. De vez en cuando, el niño también recogía malezas del campo, hiedras del bosque y cardos de las orillas de las zanjas.

Para ayudar a este hijo en su labor, el rey le dio una misión a su hijo mayor, quien estaba sentado a su mano derecha. El rey le dijo: “Ve a mi jardín y corta algunas de las flores que crecen allí. Luego, cuando tu hermano venga con su regalo ante mi trono, saca de su ramo todo lo que no sea apto para mi palacio. Conviértelo en un ramo apropiado poniéndole las flores que he cultivado”.

El hermano mayor hizo exactamente lo que su padre le había dicho. Cuando el hijo menor llegó ante el trono, su hermano sacó las malezas, las hiedras y los cardos, y los reemplazó con las flores del jardín del rey. Luego, el primogénito volvió a

envolver la cinta real alrededor del ramo para que su hermano pudiera entregarle su regalo al rey. Con una gran sonrisa, el hijo menor se presentó ante el trono, le extendió el regalo y dijo: “Padre, este es un hermoso ramo de flores que preparé para ti”. Solo después entendería que su regalo se convirtió en algo aceptable gracias a la bondadosa provisión de su padre.

Gracia para las malezas

Esta antigua parábola nos recuerda la dulce gracia de nuestro Padre celestial. Cada uno de nosotros es el hijo que tiene el ramo lleno de las malezas de buenas obras. Aunque luchemos con energía y entusiasmo por honrar a Dios, nuestras obras nunca serán realmente dignas ante Su trono santo. Así que, en Su gracia, nuestro Rey eterno nos provee la santidad que Él demanda. Dios envió a Su Hijo eterno, Jesucristo, para hacernos aptos para el cielo.

La vida sin pecado, la muerte sacrificial y la resurrección victoriosa de Cristo son las flores perfectas que Dios preparó para sustituir la “maleza” de nuestros esfuerzos. Cuando descansamos en la provisión de Jesús y no en nuestras buenas obras o intenciones, Él saca las obras defectuosas y pecaminosas del ramo de nuestra vida y las reemplaza con Sus perfecciones. Al presentarnos ante el trono celestial, todo lo que le hemos dado a Dios se convierte en un regalo apto gracias a la obra de Cristo a nuestro favor. La gracia de Dios provee las flores de Cristo, que son las que hacen que los ramos de nuestras vidas sean aceptables y agradables a Él.

El propósito de este libro es identificar cómo la gracia afecta nuestra manera de entender la aceptación de Dios y, además, cómo esta impulsa nuestros esfuerzos por honrar a Dios todos los días de nuestras vidas. Las formas en las que la gracia

hace que nuestra vida diaria sea más como la de Cristo no siempre son evidentes. Después de todo, aunque sabemos que la gracia salvífica es preciosa y que es un consuelo saber que Dios proveerá la santidad que demanda, podría parecer que esta seguridad nos permite hacer lo que queramos por ahora.

Si nuestra justificación no depende de nuestras obras, ¿significa eso que las obras en realidad no son importantes? Si Dios al final va a atribuirnos la justicia de Cristo, ¿por qué querríamos luchar contra la tentación y obedecer a Dios?

Los cálculos de la mente

La respuesta a estas preguntas demanda que reconozcamos que existen algunos problemas reales y prácticos con la declaración de que Dios reemplazará nuestras imperfecciones por la justicia de Cristo. La lógica de una mente calculadora la llevará a concluir: “Si al final Dios reemplazará mi mal comportamiento por las buenas obras de Cristo, entonces seguiré pecando”. No tenemos que cantar: “Comamos y bebamos que mañana moriremos”. En cambio, podemos sonreír diciendo: “Comamos y bebamos porque mañana Dios nos perdonará”. La seguridad del perdón de Dios plantea el peligro de llegar a razonar como el personaje ficticio de W. H. Auden, el rey Herodes: “Me gusta cometer crímenes. A Dios le gusta perdonar crímenes. El mundo está ordenado de una forma realmente admirable”.

¿Cómo respondemos a ese tipo de lógica? Primero, debemos tener cuidado de no negar el evangelio al argumentar en contra de ella. Al decir a las personas que Dios *no* las perdonará, podemos asustar a algunos y lograr que tengan una buena conducta temporalmente, pero un mensaje como ese traiciona a Cristo. Jesús enseñó que Dios perdonaría por completo a todos los que creen que Él pagó la deuda por sus pecados

(Jn 3:16). Dios realmente perdonará a los que en verdad confían en que Él los perdona. Cada vez que acudimos humildemente a Dios y le pedimos Su gracia, Él nos la concede.

No puedes decir que un mensajero es cristiano si niega que la gracia de Dios es más grande que todo nuestro pecado y que siempre está disponible para cubrirlo. Puede que nuestra nueva obediencia nos permita *experimentar* el perdón de Dios, pero nunca será algo que nos *ganamos*. Dios no está esperando que seamos lo suficientemente buenos como para merecer Su misericordia y perdón. La Biblia enseña que los que confiesan genuinamente su necesidad de la misericordia de Dios son perdonados por completo (1Jn 1:9). Aunque nuestros pecados sean rojos como el carmesí, Dios nos limpiará y quedarán blancos como la nieve (Is 1:18). Él perdona a los asesinos, los adúlteros, los abusadores, los chismosos, los ladrones y los mentirosos (1Ti 1:8-16). Él nos perdona. Ningún pecado es superior a la provisión de Cristo para nosotros (Ro 5:20; 1P 2:24). Cristo saca las peores malezas del ramo de nuestra vida y las reemplaza con las flores fragantes del perdón eterno de Dios.

La dinámica del corazón

Así que si no podemos promover el buen comportamiento amenazando con que Dios no perdonará al que no se lo merezca, ¿cómo argumentamos en contra de la lógica manipuladora que está lista para abusar de la gracia de Dios? Tenemos que usar una fuerza más poderosa que la lógica pura: un impulso más motivante que los cálculos para determinar los niveles de ventaja, placer o ganancia personales. La fuerza que usa la Biblia para motivarnos y permitirnos servir a Cristo es la dinámica del corazón: el amor. Jesús dijo: “Si ustedes me aman, obedecerán Mis mandamientos” (Jn 14:15).

El apóstol Pablo hace referencia a esto cuando dice: “El amor de Cristo nos controla...” (2Co 5:14, NTV). Sin sentimentalismos ni disculpas, nuestro Salvador y Sus mensajeros abogan por la dinámica de un corazón agradecido, que es más fuerte que la lógica de mentes calculadoras. La sublime gracia de Dios hacia nosotros produce un amor tan grande por Él que nos lleva a querer agradecerle y honrarle. Su misericordia despierta en nosotros una gratitud tan abrumadora que deseamos vivir para Él. El amor nos controla.

¿Qué tan fuerte es este control? Nada es más fuerte. No se trata simplemente de apelar a las emociones. La motivación humana más poderosa es el amor. Es más fuerte que la culpa. Es más fuerte que el temor. Es más fuerte que las ganancias. ¿Qué hace que una madre regrese a un edificio en llamas? El amor por sus hijos. Ese amor es más fuerte que la autoprotección, la autopromoción o la supervivencia. Un amor así encuentra su mayor satisfacción y realización al proteger, promover y preservar a su objeto. El cristiano cuya prioridad principal sea amar a Dios es la persona con la mayor motivación y capacidad para servir y llevar a cabo los propósitos de Dios.

Aunque hay muchas motivaciones que nos impulsan —y muchas se recomiendan en la Escritura—, el fundamento y la prioridad de todo lo que se hace para Dios debe ser el amor por Él; de lo contrario, nuestra expresión de fe se convertirá inevitablemente en algún tipo de egoísmo que siempre nos dejará insatisfechos. Es por esto que Jesús enseñó que amar al Señor por encima de todo lo demás es el fundamento de nuestra fidelidad a Dios (Mt 22:37-38). Este amor no solo nos capacita para que nuestra satisfacción más profunda esté en agradar a Dios, sino que también es nuestra mayor fuente de

fortaleza para hacerlo. Siempre enfocaremos los recursos de nuestro corazón, nuestra alma, nuestra mente y nuestras fuerzas en la cosa o persona que más amemos.

El poder de la gracia

¿Qué produce un amor tan poderoso? Eso es fácil de responder. La Biblia dice: “Nosotros amamos porque Él nos amó primero” (1Jn 4:19). La mayor expresión del amor de Dios fue la entrega de Su Hijo para que sufriera el castigo por nuestros pecados. Es a través del sacrificio de Jesús que somos perdonados y liberados para siempre de los estragos del pecado (Jn 15:13; 1Jn 3:15). Cuando comprendemos la grandeza de esta gracia divina hacia nosotros, la dinámica del amor se activa en nuestro interior. Y entre más percibimos Su gracia, más fuerte es nuestro amor.

Jesús enseñó que al que mucho se le perdona, mucho ama (Lc 7:47). La fuerza de nuestro amor dependerá de qué tanto reconocemos la culpa por nuestro pecado y el infierno del cual Dios nos rescató. Esta es una de las razones principales por las que Jesús y los apóstoles pasaron tanto tiempo advirtiendo a las personas sobre el infierno. Su meta no era asustarnos para que así fuéramos al cielo; la realidad es que eso no funciona, por razones que veremos más adelante. Su intención era llevarnos a apreciar profundamente el rescate eterno que Cristo nos provee. Por Su gracia somos librados de la esclavitud a las pasiones y deseos que nos dejan culpables, exhaustos y vacíos. Como resultado de nuestra liberación, anhelamos aceptar y honrar a nuestro Libertador, y es Su gracia la que nos permite hacerlo.

La dinámica del corazón enciende una devoción que controla y habilita más que cualquier cálculo mental de riesgos

y recompensas. Las prioridades de un corazón renovado superan los juegos mentales que convierten el pecado en algo aceptable, aunque sea por una temporada. Cuando la gracia produce amor por Dios en nosotros, Sus prioridades se convierten en las nuestras. Lo que más nos satisface y alegra es servirle y honrarle. Como consecuencia, el apóstol Pablo declara con una confianza sorprendente y transformadora que la gracia de Dios “nos enseña a rechazar la impiedad y las pasiones mundanas. Así podremos vivir en este mundo con justicia, piedad y dominio propio” (Tit 2:12).

Un cambio de corazón

¿Cómo es eso posible? Si la gracia implica que nuestros pecados serán perdonados, ¿cómo puede restringir el mal comportamiento? ¿No crees que la gente dirá: “Bueno, ya que estoy asegurado por la gracia, ¡a pecar se ha dicho!”? La respuesta es que la gracia acerca el corazón del que la recibe al Dador.

La misericordia y el amor inclinan el corazón hacia las prioridades de Cristo. En un mundo lleno de gracia, las tentaciones no se van y las reglas no cambian, pero los deseos sí. La gracia de Dios cambia nuestros deseos.

Antes de experimentar la gracia de Dios, nuestra naturaleza nos inclina a ser hostiles e indiferentes hacia Él (Ro 8:7). Pero cuando Su bondad y misericordia se vuelven profundamente reales para nosotros, y al mismo tiempo percibimos profundamente que no las merecemos en absoluto, no deseamos nada más grande que amarlo a Él, amar lo que Él ama y a quienes Él ama.

No estoy diciendo que la gracia le quita todo el atractivo al pecado, sino que nuestro amor por él (lo que le da poder al pecado) es quebrantado gracias al amor superior que produce

la gracia. Esta dinámica apunta al verdadero poder del cambio en la vida cristiana: a fin de cuentas, lo que más amamos es lo que nos controla.

Puede que un alcohólico odie las consecuencias de su adicción y ame intensamente a su familia, pero en el momento de la intoxicación, el licor es más importante. Puede que una mujer que sea adicta al trabajo ame a sus hijos con devoción, pero su amor excesivo por las recompensas de un trabajo la aleje cada vez más de ellos. Puede que un adúltero le diga a su esposa con toda sinceridad: “Ella no significa nada para mí, te amo a ti”, pero en el momento de la infidelidad, ama más la pasión que a su esposa. Y puede que el cristiano que peca diga con toda honestidad: “Amo a Jesús”, pero al momento de rendirse o rebelarse, ama más al pecado que al Salvador. Al final, somos controlados por ese amor superior.

El cambio real —es decir, el poder real sobre los patrones aparentemente incorregibles de pecado y egoísmo— viene cuando Cristo se convierte en nuestro amor preeminente. Cuando eso sucede, todo lo que le agrada y le honra se convierte en la fuente de nuestro placer más profundo, nuestra meta más alta y nuestro mayor esfuerzo. Honramos a Dios no solo por deber y determinación —ni para aplacar Su ira— sino porque nuestro deleite más grande es agradar a Aquel a quien más amamos. El resultado es que el gozo del Señor se convierte en nuestra fuerza (Neh 8:10).

Las cadenas de la adicción, los patrones de pecado y los hábitos de apatía que han sido forjados por otros amores son reemplazados por un amor superior hacia Aquel que nos salva del poder y de las consecuencias de pecado. Cuando nuestro mayor gozo es agradarle, nos dedicamos por completo a Sus propósitos.

Debido a esa pasión por las prioridades de Cristo, los cristianos han sufrido dolores intensos sin perder su paz, se han rodeado de posesiones sin que disminuya su pasión por Jesús, han soportado conflictos familiares con tal de mantener un testimonio de Su amor, han cantado himnos a sus torturadores para mostrar el corazón de su Salvador y se han alejado del pecado sin arrepentirse por el costo.

Ninguna lógica humana da lugar a estas prioridades. Sin embargo, el corazón entiende completamente esas decisiones y las toma. En los siguientes capítulos veremos cómo las verdades sobre la gracia de Dios crean esta dinámica del corazón, cambiando el enfoque y las motivaciones de nuestras búsquedas en la vida.

Ser y hacer

• Por qué la gracia es tan importante para la dinámica del corazón que produce una vida piadosa?

Para responder, primero tenemos que entender qué es la gracia. La gracia es el favor inmerecido de Dios, o como dijo Phillips Brooks: “Las riquezas de Dios a expensas de Cristo”. Ya que Dios es completamente santo, no podemos ganar Su aprobación sobre la base de nuestros esfuerzos. Él es perfecto; nosotros no (Ro 3:23). En nuestra humanidad pecaminosa, nos equivocamos constantemente, satisfacemos deseos egoístas o no logramos estar al nivel de los estándares de bondad que caracterizan la naturaleza santa de Dios. Así que para que pudiéramos comenzar una relación santa con Él, Dios entregó a Su Hijo celestial, Jesucristo, para que pagara el castigo justo que merecían estos fracasos y defectos (que la Biblia llama “pecados”).

Debido a que Jesús fue perfecto espiritualmente, Su muerte sacrificial en una cruz eliminó completamente la culpa de los que confían en Él para arreglar sus problemas con Dios. Jesús sufrió por nuestro pecado y el resultado se nos atribuye a nosotros: nuestra pizarra espiritual queda completamente limpia. Tenemos el estatus espiritual que tenía Jesús antes de que

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *Gracia sin límites*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2021 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!